

LA UNION VASCONGADA

Diario político, literario y de noticias.

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIAN: Trimestre 4 pesetas.—PROVINCIA: Trimestre 4'50 pesetas.—EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Un año 34 pesetas.
Las suscripciones hechas por los corresponsales tienen un aumento de por 100.—Número suelto 5 céntimos.—Número atrasado 10 céntimos.—En el Extranjero 0,15 céntimos.—Los pagos se harán precisamente en sellos de ranqueo ó libranzas del Giro mútuo.

No se publica los días siguientes á festivos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del 31 de Agosto 28, pral.—TELÉFONO NÚM. 162.

Precios de inserción.

En 8.ª plana 20 céntimos de peseta línea.—En 4.ª id. 10 id.—Para los anuncios de mucha extensión se admiten rebajas.
Reclamos y comunicados á precios convencionales.
La correspondencia deberá dirigirse al Administrador D. Juan Iribarren.

COMPañIA TELEFÓNICA

AVISO A LOS SEÑORES ABONADOS

El fuerte temporal de viento ha doblado el apoyo de hierro situado en la casa del Sr. Gros junto á la ría, rompiendo todos los hilos.

Quedan incomunicadas todas las instalaciones más allá del puente, excepto las de los señores Asqueta, Garnier y Sociedad del Puerto de Pasajes y Sr. Urcola en su almacén.

Si no cede el vano de la ría se podrá reponer la comunicación en cinco días que permita trabajar el temporal.

Cabos sueltos

El día no da hoy más de sí.

La coalición liberal, batida hasta en sus últimas trincheras, no merece otra cosa que unos cuantos cabos sueltos.

Porque todo, absolutamente todo lo que digamos anteayer en nuestro artículo *Las cosas claras*, ha quedado incontestado. Nuestros cargos están en pie, nuestras razones victoriosas, nuestros asertos triunfantes. ¡Ah! es que cuando se habla con la verdad y con la razón por delante, los sofismas caen pronto y las sutilezas también.

Digimos que en el asunto de Pocopandegui se ha procedido con manifiesta informalidad y sin respeto ninguno á los preceptos legales, proposición que nos comprometimos á probar con los datos de las actas mismas del Ayuntamiento, en que consta todo lo relativo al arreglo de ese camino, y á esto no contesta la coalición liberal nada. ¿Cómo ha de contestar? ¿Cómo ha de oponer á esto una razón siquiera? Por eso la coalición liberal atontada, maltracha, rota, continúa apelando, sin dnda para cazar intautos que ya no existen, á la argucia.

Puesto que argucia ó tontería es esto que dice ayer su órgano en la prensa:

“Recuerde el colega que más de una vez le aconsejamos que se acercase á la comisión respectiva y se convencería de que ésta había procedido correctamente y de que los que *jaleaban* los abortos iliterarios de un reformista despedido, estaban tocando el violón.”

¿Para qué hablamos de acercarnos á la comisión? Para nada. La comisión no podía darnos más datos que los que nos suministran las actas de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento, y en esas actas consta todo lo necesario para afirmar rotundamente la informalidad de que hemos hablado y para probar que cuantos se han ocupado en ese asunto, condenando el derroche y el poco respeto á la ley, no sólo no han tocado el violón, sino que han prestado un buen servicio á los intereses de la localidad.

Pero continuemos.

“El colega—dice *La Voz* refiriéndose á nosotros—sigue hablando de ligerezas, de acuerdos que no se cumplen, de extralimitación de atribuciones y facultades, etc. Esa opinión no debe ser la del partido unionista. Porque existe un acuerdo que cuenta con los votos de los concejales unionistas por el que se declara que el Ayuntamiento ha procedido desde un principio en el asunto de Pocopandegui correcta y pulcramente.”

Sí, á fe, hemos hablado de todo eso y seguimos hablando sin retirar una coma tan sólo, y con nosotros hablan y dicen lo mismo exactamente todos los unionistas de San Sebastián.

Porque todas las declaraciones del Ayuntamiento de esta capital, todas las decisiones de todos los Ayuntamientos del mundo, todas las sutilezas juntas y todas las habilidades reunidas carecen de virtualidad bastante para convencer al partido unionista y á nosotros con él de que en el asunto de Pocopandegui no se ha procedido en la forma que tenemos manifestada.

La declaración que el colega invoca, no tiene valor ninguno.

La Corporación municipal ha podido obrar con toda la corrección que se quiera al acordar el arreglo de ese camino, y, sin embargo, la comisión encargada de ejecutar ese acuerdo correcto, correctísimo, ha obrado incorrectamente al salirse del acuerdo, al ejecutar obras para las cuales no tenía facultad de ninguna clase, y al ejecutarlas sin las formalidades y reglas establecidas en las leyes.

De donde resulta que el partido unionista

y nosotros no tenemos necesidad ninguna de ponernos de acuerdo en un punto en que las opiniones de todos son absolutamente unánimes.
Pero continuemos más todavía.

Sigue diciendo la coalición liberal por medio de su órgano en la prensa:

“Si las corporaciones estuviesen á la disposición del primer Juan que apareciese por ahí deslumbrando á los tontos con sus invenciones no sería floja la tarea que se las vendría encima. Porque aquí donde todo lo corren las pasiones políticas es ley en algunos obsecados el atacar á las corporaciones con imputaciones falsas y destituidas de todo fundamento.”

Ciertamente que las corporaciones no pueden estar á merced de lo que diga la prensa y de las insinuaciones que tenga á bien hacer el primero que pase por la calle; pero cuando desde las columnas de un periódico se dice algo que afecte al decoro de esas corporaciones, cuando se trata de los intereses públicos, cuando lo que se dice y se escribe afecta, no á la honra personal de nadie, sino al prestigio de la entidad, caso en el cual nos hallamos, las corporaciones están moralmente obligadas á desvanecer la calumnia, si la hay, á vindicar la ofensa si resulta, y en todo caso, á poner las cosas en claro, de tal modo que el calumniador purgue su delito.

Esto es lo que procede y esto es lo que no se cuidó de hacer la Corporación municipal, ó mejor aún, la comisión aludida.

Y sin embargo, resulta que la ley no se ha cumplido, que ha habido extralimitación de facultades, que el acuerdo se ha adulterado, que los intereses públicos no han estado garantidos, importando poco, como ayer dijimos, que lo hayan sido en cantidad crecida ó en cantidad pequeña, porque el más ó el menos no altera la esencia de las cosas.

Después de esto dígame con franqueza y con lealtad si se ha atacado con imputaciones falsas y destituidas de todo fundamento.

Después de esto dígame también quién da pruebas de ser mejor vascongado; el que pone á las corporaciones en tales apreturas creyéndose con facultades para obrar como mejor le parezca, ó el que quiere que ante propios y extraños brille esplendoroso el prestigio de las mismas, procediendo de modo que semejantes informalidades no se repitan.

“Pretende *LA UNIÓN*—dice *La Voz*—negar que algunos de sus amigos hayan provocado un espectáculo inaudito en el Ayuntamiento. ¿Pues qué otra cosa es sino el suscitar un desatemplado debate sobre la existencia de un documento que no existe, que no ha existido, y sobre cuya no existencia se les ofrece, no ya solo el honoradísimo testimonio de los concejales que han intervenido en el asunto, y cuya palabra debe bastar á todo el que no tenga la necia pretensión de creerse infalible, sino el de la única persona que podía ser autora del documento en cuestión, caso de que hubiera existido éste?”

En primer lugar negamos resueltamente que nuestros amigos fueran á la última sesión municipal á provocar ningún escándalo grande ni chico.

Fueron allí á dar pruebas de una laudable independencia, á oponerse á la omnisciente coalición liberal, á probar vigorosamente que saben resistir á toda informalidad, á protestar de las cometidas, á cumplir con su deber: á eso fueron y todo eso demostraron. Si se pretende sostener lo contrario, será porque el oponerse á la coalición liberal se considere como un escándalo inaudito.

Y en segundo término, si se considera, y no somos nosotros los que duden de ella, honrada palabra la de los que dicen que no ha existido el documento que aseguran con insistencia haber visto los señores Marticorena y Lerchundi, tampoco hay razón ninguna para dudar de la honrada palabra de estos.

Acabemos. Dice *La Voz* que “si han de ser los unionistas y sus alabarderos los que arrancan la planta coalicionista (planta funesta) de este país, seguras están esas raíces por toda una eternidad.”

Eso ya lo veremos: hasta el final nadie es dichoso. No se dé, pues, el colega el gusto de tales arrogancias, que los vientos arrecian y los desprendimientos han venido.

La coalición pretendía hasta ahora ejercer por arte de encantamiento un monopolio ex-

clusivo de todas las funciones en este país. El encanto se ha roto y es muy malo encontrar el cabo del ovillo.

La cuestión de Marruecos

No por hablarse menos de la situación de Marruecos que de la de Oriente, es más fácil la solución del primer problema. Ambos imperios se hallan en visible decadencia, pero no han descendido hasta el mismo punto; grandes intereses protegerán todavía el poder de los turcos, al paso que Marruecos está abandonado, sin porvenir, sin significación de ninguna especie en la política general.

Turquía tiene una población cristiana muy numerosa; todavía representa mucho en Europa, y más en Asia; en cuanto sus creencias religiosas se lo permiten, se civiliza y progresa. Pero el imperio de los Sheriffs se conserva, únicamente por no saberse quién podrá heredarle; los católicos son allí en muy corto número, para que ninguna potencia se arrogue su protectorado; en una palabra, la decadencia de Marruecos es indudable, progresiva, insostenible, y no se vislumbra la posibilidad de que allí se realice progreso alguno.

Provicial es la indiferencia de España en las cuestiones de Marruecos; pero al mismo tiempo que este abandono crece el interés de otras naciones por intervenir en la política de aquel imperio. No ya Francia, cuyas posesiones parten límites con el imperio marroquí; no ya Inglaterra, cuyo comercio con tal país es importante y muy activo, sino Italia y Alemania, indiferentes hasta ahora, van tomando parte en cuanto á Marruecos se refiere. El escritor alemán Von Couring, cuyas declaraciones son semioficiales, lo ha dicho hace pocos años: “Alemania desea entrar á la parte en el reparto del Moghreb, y los italianos desean tener tanta influencia en el N. O. del Africa, como la ya ganada al N. E.” Pero lo que más debe llamar ahora la atención de los políticos españoles y la de todo nuestro pueblo, es la nueva actitud de Inglaterra.

Para nadie es un secreto que la gran Bretaña gozaba de gran influencia en el país de que tratamos. Harto lo sabe España, que en la guerra de 1860 no pasó de cierto punto, porque se opusieron á ello los ingleses Mr. Drummond Hay, solo comparable á nuestro Badia (Ali Bey el Abbasi) en eso de representar un carácter mestizo de musulmán y de cristiano, dominaba toda la política marroquí, y sin salir de Tánger ó de Mequinez, iba obteniendo los primeros puestos en la carrera diplomática, porque es de advertir que Inglaterra no comprende los diplomáticos trashumantes, que tanto sirven para Europa como para América, y que en realidad no conocen el país en que van á representar y dirigir los intereses de su patria. Pero hacía algún tiempo que Inglaterra no tenía intervención directa en los asuntos de Marruecos, y aun parecía más preponderante allí la influencia francesa que la británica.

Los últimos acontecimientos del Cabo Juby han obligado á los ingleses á quitarse la máscara. Los periódicos franceses se preguntan cuál será en vista de estos sucesos la actitud de España, y naturalmente, procuran adormecer al Gobierno para que todo lo tema de Inglaterra y nada de Francia. “España, dice uno de aquellos periódicos, opina que Marruecos es su futura herencia, y comienza á pensar que Francia se apodere poco á poco de la porción que en el reparto podría ser española. Por lo menos revela que los franceses se declaren poseedores de todo el imperio ó de alguna de sus mejores posesiones.”

Semejante recelo es infundado; Marruecos es demasiado importante para que de él tome posesión una sola potencia sin dar participación á otras.

Crece el mismo periódico que Inglaterra no tiene más interés que el de apoderarse de Tánger, que en otro tiempo lo perteneció, con la dote de una infanta de Portugal casada con un Rey de Inglaterra; pero en esto creamos que el escritor francés se equivoca. Inglaterra se contenta con Gibraltar cuando no puede apoderarse de toda España. Marruecos no se halla en el mismo caso.

Duerman tan profundamente como acasumbrian ciertos políticos, y sobre todo los españoles, cuando de asuntos internacionales se trata, y se verá si los ingleses se contentan con vengar las afrentas hechas á su pabellón en el Cabo Juby, ó aspiran á ser los únicos herederos del imperio de los Almoravides y los Abnchades.

Nuestras cartas

El dengue

Villabona 9 de Enero de 1892.

Sr. Director de *LA UNIÓN VASCONGADA*.
Muy señor mío: Ya le tenemos en casa al

inoporano huésped cuya nacionalidad á origen por lo que se ve, aun no está bien definido, pues al paso que unos aseguran vió sus primeros albores de luz en los confines del Asia Septentrional, insinúan los más, y soy de los que así opinan, que S. E. el Señor Dengue es oriundo de la vieja Europa.

Esta disparidad de pareceres nace sin duda alguna de la variedad de nombres con que se le conoce, pues fijándonos solamente, y con respecto á este punto en España, observaremos que además del citado nombre se le distingue así bien con el de trancazo, influenza, murria, esplin, congoja, etc., etc.

Otra de las razones que me induce á afianzarme en que es de procedencia europea la encuentro en sus gustos que son genuinamente los de nuestra raza; y si no, detengámonos á examinar el siguiente detalle: siempre viaja de incógnito tal cual lo verifican hoy en día nuestros más pomposos emperadores, nuestros más renombrados príncipes; hasta nuestros más lustrosos hombres públicos han caído en ésta que muy bien pudiéramos titular monomanía por influenza.

Tan absolutamente riguroso es el incógnito con que lleva á efecto sus excursiones que cuando nos damos cuenta de su presencia en el pueblo pasan ya de un par de docenas los vecinos que han recibido el trancazo.

Este año, según autorizada opinión de un inteligente en la materia, el trancazo ha hecho su aparición bajo la forma de laringo-bronquitis con disnea, semejando pulmonía; sin embargo, escuchando atentamente los ruidos del pecho apenas si se nota en ellos indicio alguno que delate la existencia de una pulmonía, es decir: el reverso del aspecto que el año ó mejor dicho el invierno pasado presentaba, pues entonces sin fiebre, fatiga ni tos, originábanse extensas pulmonías, si bien muy superficiales y de carácter benigno en la mayoría de los casos.

Sucede frecuentemente con esta plaga lo que con otras de idéntica, parecida ó peor especie y es que elige por blanco principal de sus fechorías á las clases menesterosas; el por qué lo sabe todo el mundo, pues nadie ignora que entre los pobres las reglas más rudimentarias de la higiene brillan por su ausencia por muchas y muy variadas razones, no siendo la última ni la más despreciable la sindineritis crónica que con harta sobrada frecuencia padece dicha honorable entidad social.

No se vaya por esto á creer que las familias pudientes se hallen libres de encontrarse dentro de sus casas con la indiscreta y poco simpática visita del incógnito viajero, no: solo que entre esta clase de personas, cuando menos las prescripciones de mayor bulto que la higiene aconseja para tales casos, se cumplen con religiosa escriptosidad, debido á la cual el señor dengue opta por no entrar, ó si entra, la visita es de mero cumplimiento y de corta duración que apenas si deja rastro ni señal alguna que denoten su presencia en las mismas.

No falta quien insinúe que la gripe ataca con preferencia á las clases acomodadas; por mi parte ponga en cuarentena esta aserción, pero aun admitiendo que así suceda, parece evidente y lo es sin género de duda, que más víctimas causa en las clases bajas que en las altas, por la sencilla razón de que siendo por regla ordinaria una enfermedad leve, pero que abandonada adquiere suma gravedad, claro es que para un caso de dosida en las familias acomodadas, han de ocurrir ciento entre los pobres, por el mero hecho de que lo son.

Felizmente en pueblos industriosos por excelencia como Villabona, que cuenta en su seno con dos hermosas y espaciosas fábricas, la de estampados de los Sres. Subijana y compañía y la de papel La Salvadora, la clase obrera encuentra fácil y lucrativa ocupación y gracias á las respetables sumas que entre ambas importantes entidades reparten quincenalmente, los obreros viven con aseo y relativa comodidad; añádate á lo expuesto la escrupulosa vigilancia que la junta local de Sanidad ejerce sobre asunto de tan vital importancia, cual es la salubridad pública, y fácilmente se comprenderá que la epidemia miasmática presenta un carácter sumamente benigno y probablemente no tardará en tomar el portante, viendo que aquí no se le da cuartel.

Un consejo á todos para terminar:
Levántense con higiene. Atuercen con higiene. Salgan á pasear con higiene. Coman y cenan con higiene. Y por último, acuéstense y duerman con higiene, en la inteligencia que